

## HACIA UNA REVISION DE YACIMIENTOS PROTOHISTORICOS DE LA COMARCA DE CASPE (ZARAGOZA)

por

Manuel PELLICER CATALAN

La comarca de Caspe es una de las mejor conocidas en la arqueología aragonesa por la intensidad de las prospecciones allí efectuadas, primeramente por el benemérito grupo de arqueólogos del Bajo Aragón de los años 15 y 20 de nuestro siglo, capitaneados por P. Bosch, por la labor de prospección que yo realicé junto con J. Jiménez en los años 50 y 60 y, finalmente, por las excavaciones en algunos yacimientos descubiertos efectuadas por A. Beltrán, J. J. Eiroa y A. Alvarez <sup>1</sup>.

Habiendo sido destinado a la Universidad de Granada en 1956, mientras terminaba mi tesis doctoral sobre «la cerámica ibérica del valle del Ebro» bajo la dirección de mi maestro A. Beltrán, tuve ocasión de recorrer en constantes prospecciones gran parte del valle de nuestro río y, muy singularmente, , todo el término de Caspe, habiendo descubierto una gran riqueza de yacimientos arqueológicos, desde el calcolítico hasta el medievo, muchos de los cuales quedaron inéditos por no encajar con la temática de mi tesis, por lo que en esta comunicación me limitaré a presentar algunos materiales preibéricos, especialmente cerámicos, que recogí en mis prospecciones, junto con otros del Cabezo de Monleón, deducidos de las fotografías publicadas por F. Jordá y A. Beltrán, lo cual me dará pie para analizarlos, intentando hallar sus orígenes, relaciones y cronologías en este horizonte cultural del bronce final o reciente bajoaragonés tan complejo y tan discutido desde hace algunos años <sup>2</sup>.

Desde la época de P. Bosch, en los años 20, partiendo de la teoría del carácter céltico y hallstático de este horizonte, ha corrido mucha tinta, pero nuevos puntos de vista, basados en el conocimiento más profundo e intensivo

---

<sup>1</sup> La bibliografía arqueológica de la comarca de Caspe está exhaustivamente recogida en «J. J. EIROA y otros: Carta Arqueológica de Caspe, Cuadernos de Estudios Caspolinos, 2, Caspe 1983, 205-217», lo cual evitará en adelante citas reiterativas.

<sup>2</sup> M. PELLICER: La problemática del Bronce Final-Hierro del Nordeste hispano: Elementos de sustrato, Scripta Praehistorica F. Jordá Oblata. Salamanca 1984, 399-430. M. PELLICER: La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del Nordeste hispano. Habis, 13, Sevilla 1984, 211-238.

de otros horizontes peninsulares, como Cogotas I, el bronce levantino y el orientalizante, me obligan a retomar contacto con el Bajo Aragón, para desentrañar con más justeza la razón de ser de esta cultura, tan típicamente aragonesa y tan singular, con una nueva visión, algo diferente a la tradicionalmente admitida.

### *Sancharancón*<sup>3</sup>

Poblado situado a 5 kms. al S-SE de Caspe, junto y a la derecha del camino de Caspe-Azud de Civán, en la cota 268 m. s.n.m. y a unos 30 m. por encima de la zona colindante. Se levanta en forma troncocónica, extendiéndose las viviendas, de planta rectangular y de piedra, calculadas en unas 50, por las laderas, formando terrazas, habiendo sufrido todo el yacimiento los efectos de la fuerte erosión, especialmente la meseta con su estrato de arenisca totalmente denudado.

Al pie del poblado fue destruido un gran túmulo circular, cerrado por anillo de piedras de unos 8 m. de diámetro, conteniendo exclusivamente cenizas en gran abundancia y tierra, según información que recibimos, y sobre la que tenemos nuestras reservas, pudiéndose tratar de un gran «ustrinum», si es cierto su contenido, correspondiente a una necrópolis de incineración todavía no localizada.

Dado el arcaísmo de Sancharancón, sería del máximo interés la localización y estudio de la necrópolis de incineración, para conocer el origen de este rito en el Valle del Ebro, ya que, dada su alta cronología, podría ser aquí tan antiguo como en el hallstatt A germano (1200-1100 a. C.) y quizás más arcaico que los inicios de este rito en el Languedoc occidental en la fase Mailhac I (750-650 a. C.), según O. Taffanel<sup>4</sup>.

Los materiales de mi primera prospección de los años 50, se reducen a cerámicas y utillaje lítico. Las cerámicas son a mano, toscas y lisas en general, con pastas de desengrasantes yesíferos, incluso los vasos pequeños no tienen calidad en la pasta, de cocción irregular en la superficie externa y reducida en la interna, lo que ocasiona manchas rojizas, ocres, grisáceas en el exterior y coloración uniforme grisácea negruzca en el interior. Normalmente los vasos carecen de tratamiento, o simplemente se presentan con la superficie alisada, excepto algún escaso fragmento espatulado con decoración acanalada. El hecho de la sensible ausencia de cerámica decorada con acanalados, incisión, pintura, etc. a la vez que la arcaica tipología de las formas, indica claramente un fuerte sustrato del bronce pleno.

Las formas adoptan el tipo de cuenco de tendencia semiesférica (fig. 3: 1, 3; fig. 4: 4, 5, 10 y 11) con asa semicircular (fig. 3: 5) y mamelones en el

<sup>3</sup> Yacimiento citado reiteradas veces por mí en diversos trabajos. J. J. EIROA y otros: Carta Arqueológica de Caspe. Cuad. Est. Casp., 2, Caspe 1983, 176.

<sup>4</sup> O. TAFFANEL: Le Languedoc au premier âge du fer. Journé d'Etudes de Sète, 1975.

borde (fig. 4: 5, 9, 10 y 12), todo ello de tradición calcolítica y del bronce levantino. Las bases convexas o redondeadas alternan con las planas (fig. 3: 7-9), al parecer, más abundantes, tanto las de extremos suaves (fig. 4: 7 y 9) como abruptos o de talón (fig. 4: 8). Otra forma es la globular con cuello extrangulado y borde exvasado con base plana, de tradición del bronce local (fig. 3: 6; fig. 4: 1, 4 y 8) y diferente, no obstante, a formas muy parecidas, pero de base plana, producto de una evolución de la forma bitroncocónica hallstattizante posterior.

Una forma típica del yacimiento es el pequeño vaso carenado con base convexa o plana, de clara tradición argárica y del bronce pleno levantino, ya que en este último horizonte los vasos disponen frecuentemente de asa lateral desde el borde a la carena (fig. 4: 2 y 4), con paralelos muy cercanos en el bronce pleno de la cueva de los Encantados de Belchite y en Frías de Albarracín<sup>5</sup>.

En cuanto a las decoraciones, destacan los cordones simples (fig. 4: 11) o con impresiones digitales o trazos (fig. 4: 6, 7 y 13), siempre de imprecisa clasificación cronológica, las impresiones digitales en el labio, o borde dentado o aserrado (fig. 3: 1), técnica que, arrancando del neolítico meridional, es aceptada por el calcolítico, significando aquí un fuerte arcaísmo. Es curiosa la técnica de paralelas incisas efectuadas con peine, que recuerdan muy de cerca el campaniforme (fig. 4: 2 y 3), dándose incluso esta decoración en cerámicas finas de pasta muy friable y exfoliable, como igualmente sucede al campaniforme. Finalmente, la técnica acanalada, muy escasa, es un elemento que relaciona el final del yacimiento con el hallstattizante.

La industria lítica, muy abundante, se reduce a piezas de sílex de tonos grisáceos y blancuzcos y consiste en núcleos, lascas y láminas sin o con retoques laterales simples y algún denticulado (fig. 5).

Posiblemente es uno de los yacimientos con cerámicas más arcaicas de Caspe, dadas sus características marcadamente indígenas de un momento muy mal conocido, a través de las cuales podría pensarse en una cronología inicial dentro de la segunda mitad del II milenio a. C. con perduraciones hasta fines del s. IX o principios del s. VIII a. C., fecha en que se interferiría el hallstattizante con la aportación del rito de la incineración y de la cerámica acanalada.

### *La Roca*<sup>6</sup>

Poblado situado a medio km. a la izquierda y en el km. 8 de la carretera Caspe-Alcañiz, ocupa un cerro testigo troncocónico, amesetado, erosionado y con restos de viviendas rectangulares de piedra en la ladera S.W.

<sup>5</sup> I. BARANDIARÁN: Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza). Not. Arq. Hisp. XVI, Madrid 1971. P. ATRIÁN: Un yacimiento de la edad del bronce en Frías de Albarracín, Teruel, 52, 1974.

<sup>6</sup> Cfr. nota 3, pág. 169.

Los escasos materiales, consistentes los de nuestra prospección en fragmentos cerámicos semicuiddos, a mano, rojizos, correspondientes a grandes vasos panzudos, cerrados, con cordones horizontales con impresiones digitales o sin decorar (fig. 6: 1) y fragmentos lisos, oxidados, de un borde elevado de un vaso globular, perteneciente todo ello a ese bronce reciente local (fig. 6: 3).

Su cronología podría corresponder a principios del I milenio a. C.

### *La Roqueta*<sup>7</sup>

Es un yacimiento análogo a la Roca, situado a 1 km. al S. de él y con materiales similares, de los cuales únicamente presento un vaso tosco de cocción irregular, de tonos grisáceos en la superficie externa y negruzcos en la interna, con paredes entrantes y borde saliente, decorado el labio con impresiones digitales (fig. 6: 2).

Su horizonte del bronce final local aboga por una cronología de principios del I milenio a. C.

### *El Cabezo de las Armas*<sup>8</sup>

El yacimiento se sitúa a 3 km. al N.E. de Caspe, junto a la carretera de Caspe a Mequinenza y entre ésta y el embalse del Ebro, en la cota 190 s.n.m., extendiéndose el poblado por la meseta, de unos ejes de 90 por 40 m., donde se distinguen restos de viviendas rectangulares de piedra.

Entre los materiales de prospección se observa un claro predominio de elementos del bronce local con escasa intrusión de cerámicas acanaladas hallstattizantes. Entre las formas existe la lenticular carenada con borde elevado y asa (fig. 6: 4 y 6), como posible evolución del bronce pleno, el cuenco semiesférico de borde indicado, vasos de perfil en S (fig. 6: 5), bases convexas, planas y pies.

Muy frecuentes son los cordones con impresiones digitales, formando motivos geométricos triangulares y rectangulares (fig. 6: 5, 7 y 8).

Por el contexto, este yacimiento debería incluirse en un bronce local evolucionado, que terminaría con las primeras aportaciones de cerámicas acanaladas, ajustándose a una cronología de los s. IX y VIII a. C., aunque los pies de los vasos, si este detalle es hallstattizante, obligaría a bajar ligeramente la cronología del final del poblado.

### *Cabezo de la Val de Zail*<sup>9</sup>

Es un promontorio entre dos pequeños barrancos con restos de viviendas de piedra rectangulares, muy erosionado. Los materiales recogidos en

<sup>7</sup> Cfr. nota 3, pág. 170.

<sup>8</sup> Cfr. nota 3, pág. 62-66.

<sup>9</sup> Cfr. nota 3, pág. 180-181.

superficie consisten en cerámica con formas de cuenco semiesférico y borde saliente (fig. 7: 1, 2 y 4), de tradición calcolítica, vasos globulares con cuello troncocónico invertido, con asa (fig. 7: 3, 5 y 7), bases planas y cóncavas (fig. 7: 6, 8 y 9), abundancia de cordones con impresiones digitales (fig. 7: 10) y alguna muestra de acanalados paralelos o en zig-zag. Aparte de las cerámicas toscas, existen, en pequeñas proporciones, las finas bruñidas.

El material lítico consiste en lascas y láminas de sílex retocadas y molinos naviformes, contexto todo él que sitúa el yacimiento en un bronce final arcaizante, que se interfiere con los inicios del hallstattizante, con una cronología desde fines del II milenio hasta principios del s. VIII a. C.

### *Castel Morrás*<sup>10</sup>

Es un interesante yacimiento, resultado de fusión indígena y hallstattizante. Situado en Percuñar, en un meandro y a la derecha del río Guadalope, distando de Caspe unos 10 kms. en dirección S.E. El poblado se extiende ampliamente por la ladera de un barranco que va al río, con edificaciones rectangulares de piedra dispuestas en terrazas, existiendo, contigua, una necrópolis tumular de incineración.

Entre los materiales recogidos cabe destacar grandes vasos toscos panzudos con cuello troncocónico recto o convexo, estrangulado por cordón con impresiones digitales (fig. 8: 1 y 3) y, en ocasiones, con labio dentado por impresiones también digitales (fig. 8: 2 y 3), vasos ovoides con borde elevado (fig. 8: 2 y 8), cuellos troncocónicos invertidos de vasos panzudos (fig. 8: 6, 7 y 11), vaso lenticular carenado y borde saliente con mamelones perforados (fig. 8: 4), todo ello de tradición del bronce pleno local. Es curiosa la forma de plato de tendencia semiesférica con borde grueso y labio plano horizontal, como reminiscencia lisa de una forma campaniforme.

De tipología ultrapirenaica, se observa un pie de talón (fig. 8: 13) y otro abierto (fig. 8: 12), junto con un vaso carenado de borde exvasado decorado con metopas acanaladas (fig. 8: 5), cerámica excisa y una cuenta esférica perforada de ambar, procedente, al parecer, de un túmulo de incineración (fig. 8: 14).

Entre el abundante material lítico cabe destacar un núcleo troncopiramidal (fig. 8: 9).

Todo este contexto sitúa cronológicamente el yacimiento entre los s. IX y VII a. C. en un complejo horizonte del bronce arcaizante local, con aportaciones esporádicas de la Meseta y con un impacto del hallstattizante en su fase plena y final.

### *El Cabezo de Monleón*

Es el mejor documento de la protohistoria caspolina, excavado por A. Beltrán, estando situado en la cota 201, que forma una meseta rodeada por

<sup>10</sup> Cfr. nota 3, pág. 71.

un meandro del río Guadalope y a su derecha, a 5,50 km. al S.E. de Caspe, junto y a la derecha de la carretera Caspe-Maella.

El poblado de una calle con balsa central, con unas dimensiones de 90 por 30 m., consta de unas 58 viviendas con zócalos de piedra y muros de adobe o tapial, formando dos hileras. La planta de las viviendas es rectangular, con unas dimensiones de 8 a 10 m. por 3 ó 4 m., con bancos laterales, hogar central de barro, vestíbulo a la entrada y pequeño almacén al fondo. El yacimiento, a pesar de las publicaciones múltiples sobre su estructura y materiales <sup>11</sup>, sigue prácticamente inédito. Su necrópolis, de la que sólo se conocen 4 túmulos con anillo circular, cista y urnas de incineración, se sitúa en la parte baja y al S. del poblado.

Quizás lo más espectacular de los materiales sea la cerámica excisa hallada en abundancia, formando el lote más rico del grupo del Bajo Aragón junto con Zaforas.

La temática de la excisa del Cabezo de Monleón presenta triángulos opuestos con una reserva en zig-zag, presente también en cualquier otro grupo, tanto ultrapirenaico como hispano. El zig-zag, resultante de estos triángulos opuestos excisos y resaltado con una línea incisa (fig. 10: 4, 5, 8 y 9), es de tradición campaniforme, extendiéndose por la Meseta, Valle del Ebro <sup>12</sup>, sin que esté igualmente ausente de los grupos franceses de Duffaits y de Saint Véredéme.

La serie de triángulos rellenos de paralelas (fig. 10: 1, 2, 3, 6, 10 y 11), viejo tema decorativo prehistórico, llega al yacimiento a través del campaniforme de la comarca burgalesa de Silos, de la Paramera Soriana (Torrecilla de Cameros), del valle del Jalón y del Ebro Medio (Cueva de los Encantados de Belchite), continuando el tema en la excisa del bronce final del valle del Ebro y especialmente del Bajo Aragón (Monleón, Zaforas, Siriguarach, Roquízal del Rullo) <sup>13</sup>.

El tema de la serie de rombos (fig. 10: 2, 7 y 10) también, a nuestro parecer, de origen campaniforme en el alto y medio Ebro, pervive en la cerámica excisa de la misma zona y del Bajo Aragón (Zaforas, Monleón, C. Torrente, Palermo, Roquízal Tossal del Moro de Piñeras), llegando hacia Levante hasta Vinarragell y en el S.E. hasta la Peña Negra de Crevillente (Alicante) <sup>14</sup>.

Las formas de los vasos, de tendencia bitroncocónica, pueden derivar, por una parte, de los vasos carenados del bronce pleno levantino (fig. 9: 3, 4, 8, 9 y 10; fig. 10: 1, 2, 3 y 7) y, por otra parte, dada su acusada angulosidad, de formas hallstattizantes ultrapirenaicas.

<sup>11</sup> Cfr. nota 3, pág. 100-109. Cuando aparezca la monografía de las excavaciones iniciadas en 1952, dispondremos de un documento capaz de resolver gran parte de la problemática del bronce final-hallstattizante del valle del Ebro.

<sup>12</sup> M. PELLICER: La problemática del Bronce Final-Hierro del Nordesde hispano: Elementos de sustrato. *Scripta Praeh. F. Jordá Oblata*, Salamanca 1984, 419 y nota 42, pág. 428.

<sup>13</sup> Cfr. nota 12.

<sup>14</sup> Cfr. nota 12.

El perfil en S (fig. 9: 8) es síntoma frecuentemente de evolución del carenado (el vaso 8 de la fig. 9 es más evolucionado que el 9). La forma de gran base troncocónica y hombros cóncavos (fig. 9: 5) significa una derivación de los grandes vasos troncocónicos invertidos de Cogotas I. El cuenco semiesférico con pequeña base plana (fig. 10: 8 y 9) son de vieja tradición calcolítica sin el detalle de la base. La técnica pintada en los vasos, muy escasamente representada, por su sencillez y pobre temática no obliga en absoluto a relacionarla con los elegantes vasos pintados germanos. Los grandes vasos o tinajas de cordones impresos para guardar provisiones son igualmente de tradición indígena.

La técnica acanalada muy abundante en nuestro yacimiento es el fósil característico del hallstattizante del N.E. hispano con raíces en el calcolítico del Midí y Este francés y en el hallstatt germano-suizo. Tanto la técnica como la temática declaran sus antecedentes en los grupos del bronce final de Auvernier y lagos suizos, con fechas dendrocronológicas de mediados del s. IX a. C.<sup>16</sup>. En el Doubs y Chaveria (Francia) la cerámica acanalada se fecha desde el 800 con apogeo en el 600 a. C.<sup>17</sup>. En el Languedoc la cerámica acanalada parece evolucionar desde el bronce final II (1100-950 a. C.) hasta el bronce final III A (950-850 a. C.) o los C. U. II de Kimmig (850-725 a. C.)<sup>18</sup>. En el bronce final III B (850-725 a. C.) esta especie cerámica se enrarece en el Languedoc oriental, pero pervive hacia el W. en los Altos Pirineos franceses<sup>19</sup> y, naturalmente, también al Sur de la cordillera, como sucede con tantos otros elementos arcaicos, como las asas de apéndice de botón, que perviven arcaizantes. Esta técnica acanalada se generaliza en el N.E. hispano a medida que se enrarece en el Languedoc, esto es, a principios del s. VIII a. C., prosiguiendo su evolución en el Segre y con menos intensidad en el Bajo Aragón, hasta el s. VI a. C., borrada por el orientalizante, que se infiltra desde Andalucía y el S.E. a través del Levante.

Los motivos de la acanalada son sensiblemente los mismos que los de la incisa, excisa y pintada, e incluso que algunos de la técnica de relieve de cordones. Las paralelas horizontales (fig. 9: 1, 5 y 6) es tema primario y muy común. Los zig-zag múltiples (fig. 9: 4), ya presentes en el campaniforme hispano, convergen también en el hallstatt suizo, en Italia y en el S. de Francia, desde donde pudo pasar por Cataluña al valle del Ebro. Los triángulos rellenos de paralelas alternantes (fig. 9: 7), según Kimmig, de origen protovilanoviano, corresponden al Hallstatt B 1-2 de Auvernier<sup>20</sup>, estando presentes en yacimientos de los Pirineos franceses como Ayer, Avezac-Prat,

<sup>15</sup> Cfr. nota 12.

<sup>16</sup> V. RYCHNER: *L'âge du bronze final à Auvernier (Lac de Neuchatel, Suisse)*. Lausanne, 1979.

<sup>17</sup> D. VUAILLAT: *La Nécropole tumulaire de Chaveria (Jura)*. Université de Besançon. Paris, 1977, 137.

<sup>18</sup> Cfr. nota 4, 5.

<sup>19</sup> J. P. MOHEN: *L'âge du fer en Aquitanie*. Mem. Soc. Preh. Franc. 14, Paris, 1980, 118.

<sup>20</sup> Cfr. nota 16, fig. 11: 8 y otras.

Cueva de Herm (Ariège)<sup>21</sup> y, ya en la vertiente hispana, en Cueva Marcó (Tivisa), Monleón y Zaforas (fig. 11: 1), debiéndose tener en cuenta su curiosa presencia en el campaniforme de la Cueva del Asno (Soria)<sup>22</sup>.

El motivo de líneas acanaladas paralelas rodeando la parte inferior del asa del vaso, del estrato inferior de la Pedrera de Vallfogona (Balaguer) (fig. 9: 13), tiene sus paralelos en las Valletas de Sena (Huesca), en Monleón (fig. 9: 6)<sup>23</sup> y, al otro lado de los Pirineos, en la necrópolis rosellonense de Millás, del s. VIII-VII a. C.<sup>24</sup>, procediendo el motivo del grupo de Auvernier en el Hallstatt B 2 (900-800 a. C.)<sup>25</sup>.

La técnica incisa parece que en Bajo Aragón tiende a suplantar a la acanalada en el s. VII a. C. Si esto fuese así, la escasez de esta técnica en el Cabezo de Monleón, nos indicaría la fecha final del yacimiento en ese siglo.

Los tres «kernoi» de Monleón (fig. 9: 11 y 12) se han hecho famosos en la bibliografía protohistórica occidental gracias a los trabajos de A. Beltrán<sup>26</sup>. Respecto a su cronología y aceptando su origen ultrapirenaico, tenemos un dato tan significativo como el pie evolucionado de un ejemplar (fig. 9: 12), pie que en el N.E. aparece en el s. VIII a. C. El pie, ya definido en la cultura de Este (Italia), ocupa las fases I-III A (900-675 a. C.)<sup>27</sup> y en el Languedoc se generaliza en Mailhac I (750-600 a. C.), perdurando ya indefinidamente en los vasos a torno de influencia orientalizante.

A pesar de que la presencia de vasos con pie en el N.E. quiere ser explicada como producto de influencias ultrapirenaicas del hallstattizante, existen ejemplos suficientes que permiten poner, asimismo, en duda esta opinión, ya que los vasos con pie peninsulares iniciados, según el estado actual de las investigaciones, en el calcolítico del Garcel y en las copas campaniformes portuguesas, cordobesas y de Carmona, ya no se extinguen en el rico repertorio de las copas argáricas con pie bajo al principio, en el Argar A, y pie alto en el Argar B. Los pies del bronce hispano acompañan a vasos con tipologías carenadas, como se comprueba en Fuente Alamo (Almería) y en Granada, llegando la influencia, a través de Levante hasta el Bajo Aragón, en yacimientos como el Cabezo del Cuervo de Alcañiz. Estos fenómenos parecen indicar que, si es evidente, por una parte, que muchos vasos hallstattizantes

<sup>21</sup> Cfr. nota 19, planche 11: 6. J. GUILAINE: L'âge du bronze en Languedoc Occidental. Roussillon, Ariège. Mem. Soc. Preh. Franc. 9, 1972, fig. 90: 3.

<sup>22</sup> J. J. EIROA: La Cueva del Asno. Los Rábanos (Soria). Exc. Arq. España, 107, Madrid, 1979.

<sup>23</sup> J. MALUQUER y otros: Cata arqueológica en el poblado de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer. Zephyrus, 10, Salamanca, 1959, 56, fig. 21. F. JORDA y V. DURBAN: Una nueva estación con cerámica excisa. El Vado (Caspe). II Congr. Nac. Arq., Madrid 1951, fig. 2: 3.

<sup>24</sup> J. GUILAINE (cfr. nota 21) fig. 128: 25.

<sup>25</sup> V. RYCHNER (cfr. nota 16) fig. 9: 9; fig. 18, fig. 52: 4 y 7, etc.

<sup>26</sup> A. BELTRÁN: Notas sobre un «kernos» hallado en Caspe (Zaragoza). Caesaraugusta 1, Zaragoza 1954, 43-48. Id.: Una vasija ritual del Cabezo de Monleón (Caspe). III Congr. Nac. Arque. Zaragoza, 1955, 107-108. Id.: Estudio de los «kernos» de Caspe (Zaragoza) y sus relaciones. VI Congr. Intern. Cienc. Preh. y Protoh., Roma, 1966, 28-35.

<sup>27</sup> R. PERONI y otros: Il bronzo finale in Italia. Bari 1980, fig., 16: 3-8.



del N.E. hispano tienen pie, pudo, por otra parte, existir un sustrato indígena peninsular que, arrancando de finales del III milenio, en el calcolítico, persistiese todavía en el bronce final de la comarca de Caspe o en el Bajo Aragón <sup>27bis</sup>.

Los tres vasos con asa de apéndice de botón significan una indiscutible intrusión ultrapirenaica, con orígenes en el bronce medio itálico (1500-1200 a. C.), que ha contribuido a esa tendencia de elevar las cronologías, sin tener presente sus largas pervivencias, tanto en los Pirineos franceses, donde vive más de medio milenio, llegando al S. V a. C. <sup>28</sup>, como acompañando al hallstattizante del N.E., con fuertes perduraciones en el Bajo Aragón, caracterizado siempre por su arcaísmo, y llegando en Teruel hasta el Cabezo de la Cisterna de Alba y en Soria hasta Caracena <sup>29</sup>.

Los moldes de arenisca, aparecidos en número de 11 ejemplares, tienen tipologías de hachas planas (fig. 10: 12), hachas de apéndices laterales, puntas de flecha lanceoladas y de pedúnculo y aletas, puntas de lanza con nervio central, varillas, mangos y anillas. Las hachas planas, de tipología calcolítica, refuerzan la teoría del fuerte arcaísmo local bajoaragonés. El hacha de apéndices laterales, con amplia distribución desde Oriente al Atlántico, no puede entroncarse con ningún punto de origen definido, pero extendida en la Península por Andalucía, S.E., N.E. y Meseta occidental, su cronología nos lleva desde el s. IX al s. VII a. C., según los contextos que las han fechado. Las puntas de flecha de aletas y pedúnculo son comunes en el bronce pleno hispano <sup>30</sup>. Las toscas lascas y láminas así como las puntas de flecha de pedúnculo y aletas de sílex son otra prueba más del gran arcaísmo bajoaragonés.

### *Zaforas* <sup>31</sup>

Yacimiento apenas excavado, entregó un rico material que combina el bronce final con el hallstattizante de una manera análoga a la del Cabezo de

---

<sup>27bis</sup> G. BONSOR: Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis. Rev. Arch., XXXV, París, 1899, fig. 186 y 187. A. WILSON: Prehistoric Pottery in the Collection/The Hispanic Society of America. New York, 1953, 12, 17 y 22. R. J. HARRISON: The bell beaker cultures of Sapin and Portugal. Harvard University. Cambridge-Massachusetts, 1977, fig. 41: 104. V. LEISNER y otros: Grutas artificiais de São Pedro do Estoril. Lisboa, 1964, 47: 2, 51, est. XXV: 142, est. XXVI. A. LÓPEZ: Significado y tipología del campaniforme cordobés. Rev. Arqueología 17, Madrid, pág. 6, 9 y 11. H. SCHUBART y O. ARTEAGA: Fuente Alamo y la cultura del Argar (II), Rev. Arqueología 25, Madrid, pág. 63. P. PARÍS y V. BARDAVIU: Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, Término de Alcañiz (Teruel). Mem. Junt. Sup. Exc. y Ant., 66, Madrid, 1924, lám. 6: 3.

<sup>28</sup> Cfr. nota 19, pág. 121.

<sup>29</sup> M. BARRIL y G. RUIZ: Las cerámicas con asas de apéndice de botón del noreste de la Península Ibérica. Trab. Preh. 37, Madrid 1980.

<sup>30</sup> E. y L. SIRET: Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Barcelona, 1890, lám. 26.

<sup>31</sup> M. PELLICER: Zaforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe. V Congr. nac. Arq. Zaragoza 1957, 138-156. Cfr. nota 3, pág. 185-189.

Monleón. El poblado, situado al W-S.W. y a 10 Km. de Caspe, ocupa una meseta oval de 94 por 70 m., distribuyéndose las viviendas con unas dimensiones entre 11 por 4,5 y 6 por 250 m., rectangulares, en la periferia, alrededor de una balsa central y ofreciendo la curiosa circunstancia de que las puertas dan al exterior del poblado. La técnica constructiva consiste en zócalos de piedra y muro de tapial, con bancos corridos de piedra y barro en el interior, con compartimentos internos y hogar al fondo de la casa.

Recientemente ha sido hallada la necrópolis tumular, en uno de cuyos túmulos apareció el vaso tosco con pie, perfil en S y collar de cordón impreso como urna cineraria (fig. 12: 1), con una cronología, según la tipología del pie, de hacia el 700 a. C. La cerámica excisa y la acanalada, muy abundante, es análoga a la del Cabezo de Monleón, combinándose con los mismos motivos.

Existen motivos acanalados en Zaforas como la serie de SSS en la carena del vaso (fig. 11: 6 y 7), presente en el hallstatt B de Auvernier (1000-700 a. C.)<sup>32</sup>, que será típico del Pirineo y del Midí en general, donde perdura hasta el bronce III A (850 a. C.), con paralelos hispanos en las cuevas de Janet (fig. 11: 8 y 10) y Marcó (Tarragona) y en el estrato VII de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer<sup>32bis</sup>, fechado en el s. VIII avanzado. Las bases de los vasos decoradas con sectores rellenos de paralelas alternantes, típicos de Zaforas (fig. 11: 6, 7 y 9) también aparecen en els Valls (Ruidecols, Tarragona), Serreta de Sant Josep (Montblanch), Cuevas de Janet (fig. 11: 10) y Marcó (Tivisa)<sup>33</sup> y con ciertas analogías en el estrato II b de Cortes de Navarra<sup>34</sup>, Roquizal del Rullo, etc.<sup>35</sup>

La forma de cuenco o plato troncocónico invertido y pie desarrollado (fig. 12: 13 y 14) es hallstattizante, característico del bronce final de Auvernier, prodigándose la forma en el S. de Francia, Cataluña y Valle del Ebro (Molá, Cabezo de Monleón, Zaforas, Palermo, Río Huecha), llegando a La Rioja, Navarra y Alava<sup>36</sup>.

El material lítico de sílex, láminas dentadas, lascas y puntas de flecha de pedúnculo y aletas (fig. 12: 4, 5, 10 y 12), son otro elemento de carácter arcaizante de este bronce local.

Por todos estos datos tipológicos-cronológicos creemos que la cronología de Zaforas iría desde un s. IX avanzado a principios del s. VII a. C., siendo coetáneo al Cabezo de Monleón.

<sup>32</sup> Cfr. nota 16, pág. 33: 4.

<sup>32bis</sup> Cfr. nota 23, fig. 19.

<sup>33</sup> Cfr. nota 31, pág. 153.

<sup>34</sup> A. CASTIELLA: La edad del hierro en Navarra y Rioja. Pamplona 1977, fig. 189: 4.

<sup>35</sup> G. RUIZ: El Roquizal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón. Trab. de Preh., 36, Madrid 1979, 247-287, fig. 6 y 7.

<sup>36</sup> Cfr. nota 34.

*El Piarroyo*<sup>37</sup>

Se emplaza sobre un cabezo amesetado a unos 750 m. al E. de la Balsa Palerma, con materiales cerámicos y líticos muy arcaizantes, que conviven con otros de tradición hallstattizante, como los vasos globulares, carenados y cuello troncocónico, decorados con acanalados paralelos (fig. 13: 3 y 4).

*El Cabezo Torrente*<sup>38</sup>

Descubierto ya en 1916, fue el primer yacimiento de Caspe que entregó cerámica excisa, publicada por P. Bosch<sup>39</sup>, estando situado en un montículo, atravesado por el túnel del ferrocarril y a unos 400 m. al E. de la estación de Chiprana. Sus dimensiones son de 43 por 13 m. Las construcciones, de gran tamaño, consisten en casas rectangulares de grandes piedras clavadas en el suelo, con entrada hacia el exterior del poblado.

Los materiales son toscos, predominando los grandes vasos de cordones o mamelones en el cuello (fig. 14: 1 y 6) o impresiones digitales en el labio (fig. 14: 2), síntoma de arcaísmo. Aunque escasos están también presentes los vasos con acanalados paralelos en los hombros (fig. 14: 3), cerámicas incisas y excisas (fig. 14: 8 y 9), que recuerdan en técnica y motivos a los ejemplares tardíos de Palermo y del Roquizal. Las formas de los cuellos, cóncavos por el interior (fig. 14: 1, 2 y 4), son otro síntoma arcaizante.

Los escasos datos de Cabezo Torrente lo situarían en un momento del s. VIII a fines del s. VII a. C.

*Palermo IV*<sup>40</sup>

Palermo forma un bloque de yacimientos, situados junto a la Balsa Palerma, a unos 11 kms. al W.-S. W. de Cape, con gran riqueza y variedad de materiales, según los diferentes emplazamientos, enumerados entre 1 y 5, interesándonos aquí el yacimiento IV.

Las formas de los vasos, de tendencia globular con borde exvasado (fig. 15: 3 y 4; fig. 16: 1-5; fig. 17: 1, 2, 3, 10 y 11) y pies bien definidos, (fig. 15: 9 y 11; fig. 17: 11) son un indicio tardío del s. VII y principios del s. VI a. C. y de raíz ultrapirenaica estos últimos. La decoración de impresiones en el labio (fig. 15: 1, 2, 6 y 7) derivan del viejo sustrato indígena, mientras que las incisiones en zig-zag en el interior del borde (fig. 15: 8; fig. 17: 13) arrancan

<sup>37</sup> Cfr. nota 3, 149-150.

<sup>38</sup> Cfr. nota 3, 112-114.

<sup>39</sup> P. BOSCH: Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó. Anuari Inst. Est. Cat., VI, Barcelona, 1915-1920, pág. 641-671.

<sup>40</sup> Cfr. nota 3, pág. 140-145.

lejanamente del campaniforme de la Meseta, como sucede en el Roquizal del Rullo.

La técnica acanalada, ya escasa, pervive todavía con motivos paralelos en los hombros (fig. 16: 3 y 4), zig-zags (fig. 16: 1) y metopas (fig. 16: 2). Los motivos decorativos incisos son barrocos y evolucionados (fig. 16: 6-10), combinándose en ocasiones con excisiones degeneradas e incompletas tipo Roquizal (fig. 16: 10; fig. 17: 1-5), con círculos concéntricos estampillados (fig. 17: 5) e impresiones triangulares, igualmente como en el Roquizal, ya tardíos, de fines del s. VII y principios del s. VI a. C., e incluso con pintura plana rojiza (fig. 17: 13). Los motivos estampillados circulares son de origen incierto, pudiendo derivar tanto del sustrato de Cogotas I, como del hallstattizante de Auvernier (Hallstatt B 1 y 2: s. X-IX a. C.)<sup>41</sup> y de la cultura de Golasecca I C, posterior al 700 a. C., pero en la Península se generalizan en la edad del hierro propiamente dicha, a partir de fines del s. VII a. C.

Los materiales líticos de sílex abundan con tipología de lascas y láminas retocadas y dentadas (fig. 18).

De un túmulo de la Tallada, poblado ya orientalizante e ibérico, situado a 1 km. al W. de Palermo, presentamos un fragmento de brazaete de cobre con decoración grabada de zig-zags paralelos entre metopas (fig. 15: 13).

En el estado actual de nuestros conocimientos sobre el bronce final-hierro del Bajo Aragón y, en consecuencia, de la comarca de Caspe, sería temerario presentar aquí una periodización con su correspondiente cronología, como en ocasiones se ha intentado desafortunadamente, ya que esta cronología se ha visto variada constantemente, según las modas reinantes de dataciones altas o bajas, o como ha sucedido en Francia, donde las periodizaciones establecidas y en uso, al carecer de base científica sería, resultan sumamente artificiosas e indudablemente erróneas.

A pesar de los abundantes yacimientos conocidos, los pocos excavados metodológicamente y los menos publicados científicamente, debemos esperar una excavación y una publicación correcta de ciertos yacimientos con amplia cronología, que puedan entregar unas estratigrafías adecuadas en que basar la periodización, o en caso de ausencia de estratigrafías, debemos esperar la excavación de ciertos yacimientos que se imbriquen o cabalguen entre sí, con cronologías sucesivas.

De los yacimientos aquí presentados de la comarca de Caspe, creo que, en principio, son tres (aparte del Cabezo de Monleón, excavado e inédito, cuya cronología la creo desde difnes del s. IX a principios del s. VII a. C. y la Loma de Los Brunos, excavado en parte y publicado<sup>42</sup>, con una cronología, bajo mi punto de vista, del s. VII a fines del s. VI o principios del s. V a. C.), son tres como digo, los que podrían resolver el problema cronológico: *San-*

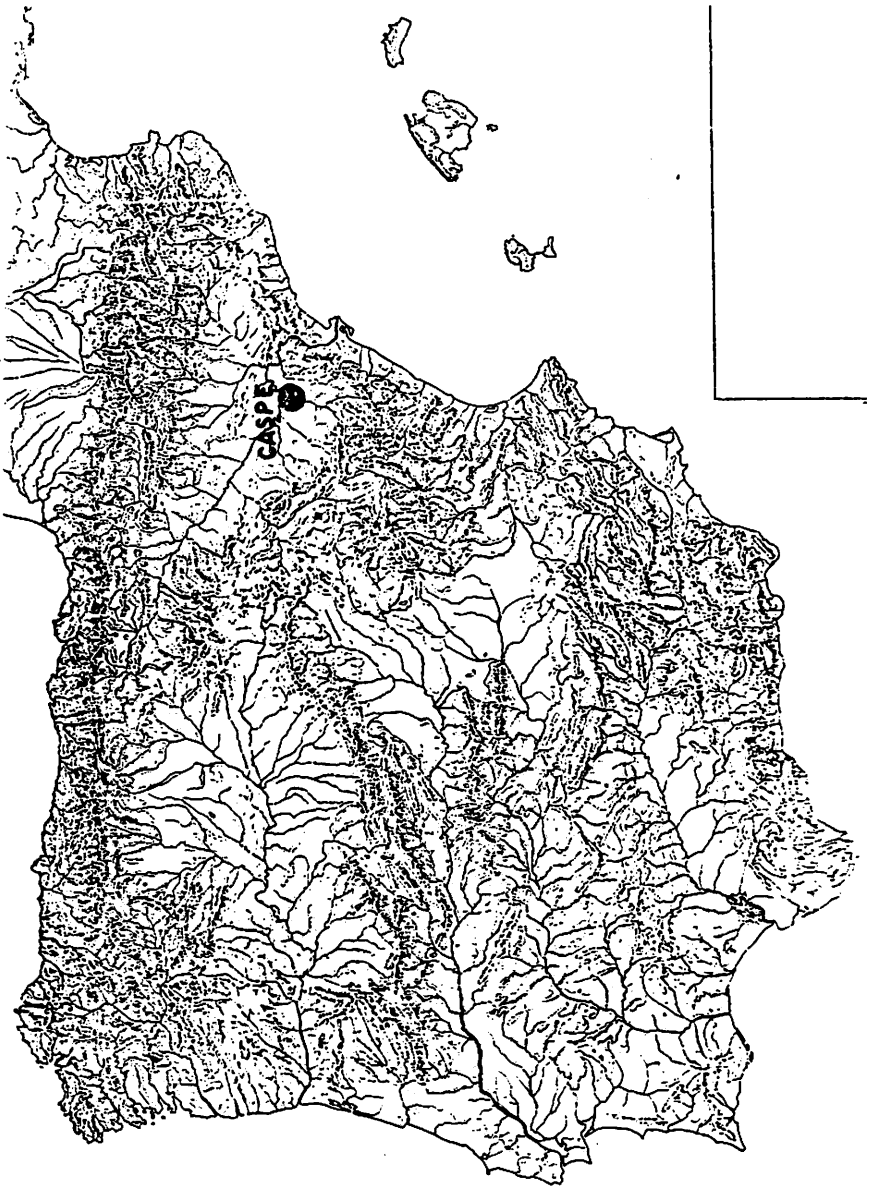
<sup>41</sup> Cfr. nota 16, fig. 19: 5 y 6; fig. 23: 1; fig. 35: 22; fig. 54: 2.

<sup>42</sup> J. J. EIROA: La Loma de los Brunos y los campos de urnas del Bajo Aragón. Zaragoza 1982.

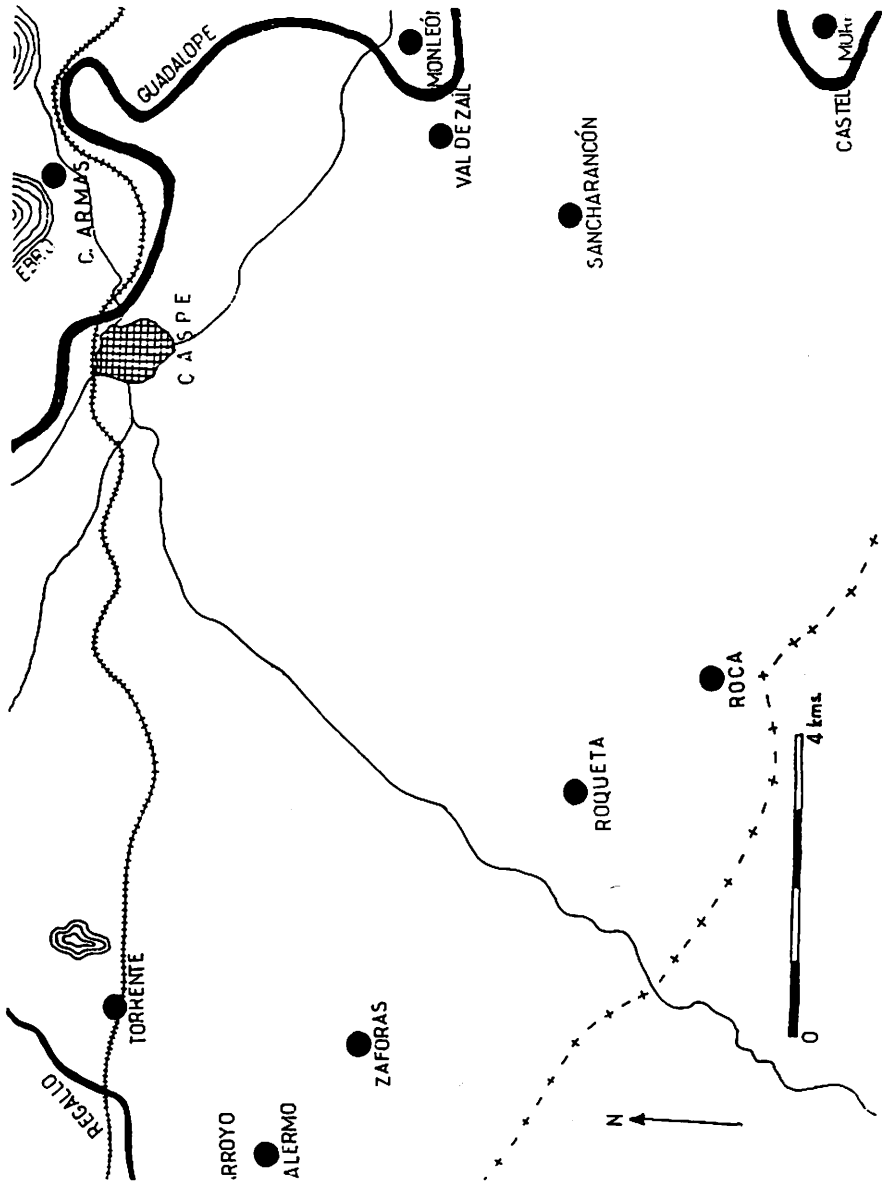
*Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe (Zaragoza)*

*charancón*, que iría desde los inicios del bronce final hasta la aparición del hallstattizante, con una supuesta cronología entre fines del II milenio a los inicios del s. VIII a. C.; *Castel Morrás*, que, según sus materiales iría desde un bronce final pleno hasta un hallstattizante pleno, con una cronología, supuesta, desde el s. IX hasta el s. VII a. C. y, finalmente, *Palermo IV*, que iría desde un bronce final o hallstattizante avanzado hasta los inicios del hierro, esto es, desde el s. VII a mediados del s. VI a. C.

Por otra parte, en el Bajo Aragón se observa que la comarca de Caspe forma una facies diferente de la del Sur (Alcañiz-Calaceite). La facies de Caspe se caracteriza por estar más expuestas a las corrientes ultrapirenaica hallstattizante, a través del Segre y de Tarragona (cerámicas acanaladas), y meseteña de Cogotas I, a través del Ebro medio y alto (cerámica excisa).



*Fig. 1. Situación de la comarca de Caspe.*



*Fig. 2. Situación de los yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe tratados.*

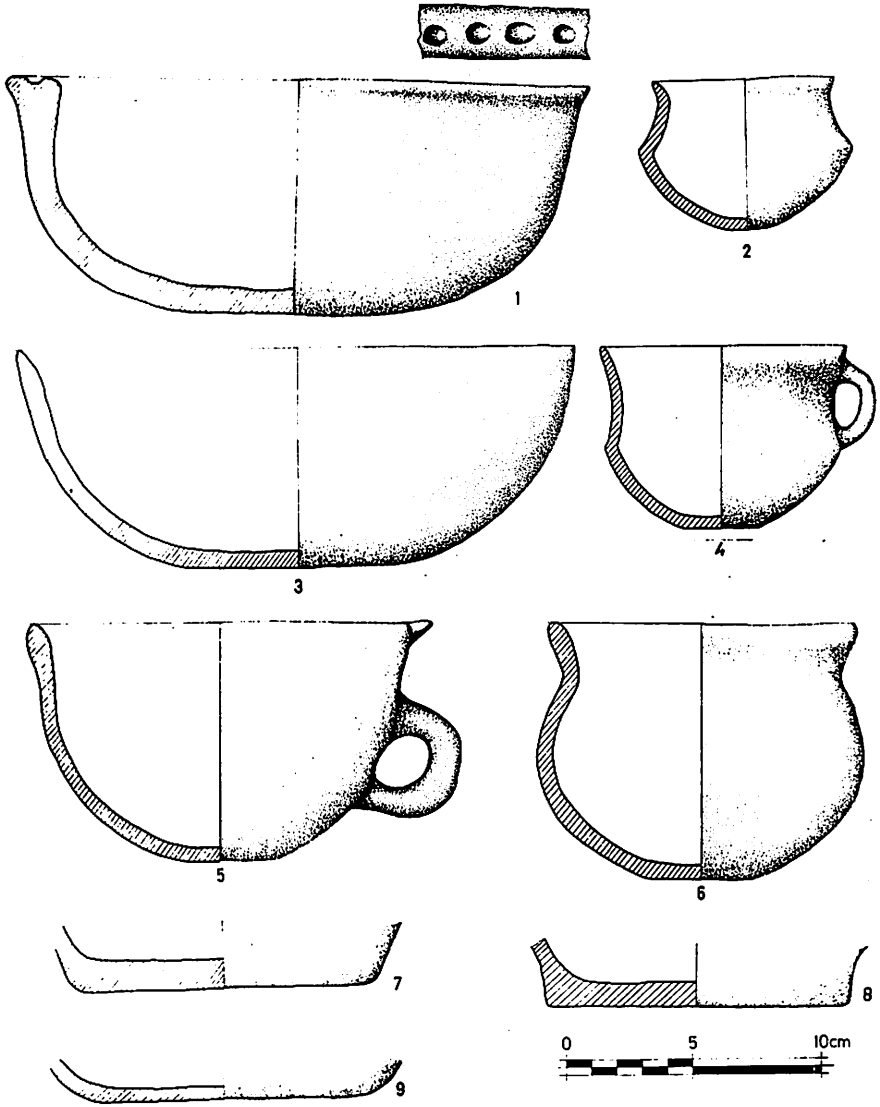


Fig. 3. *Materiales de Sancharancón.*



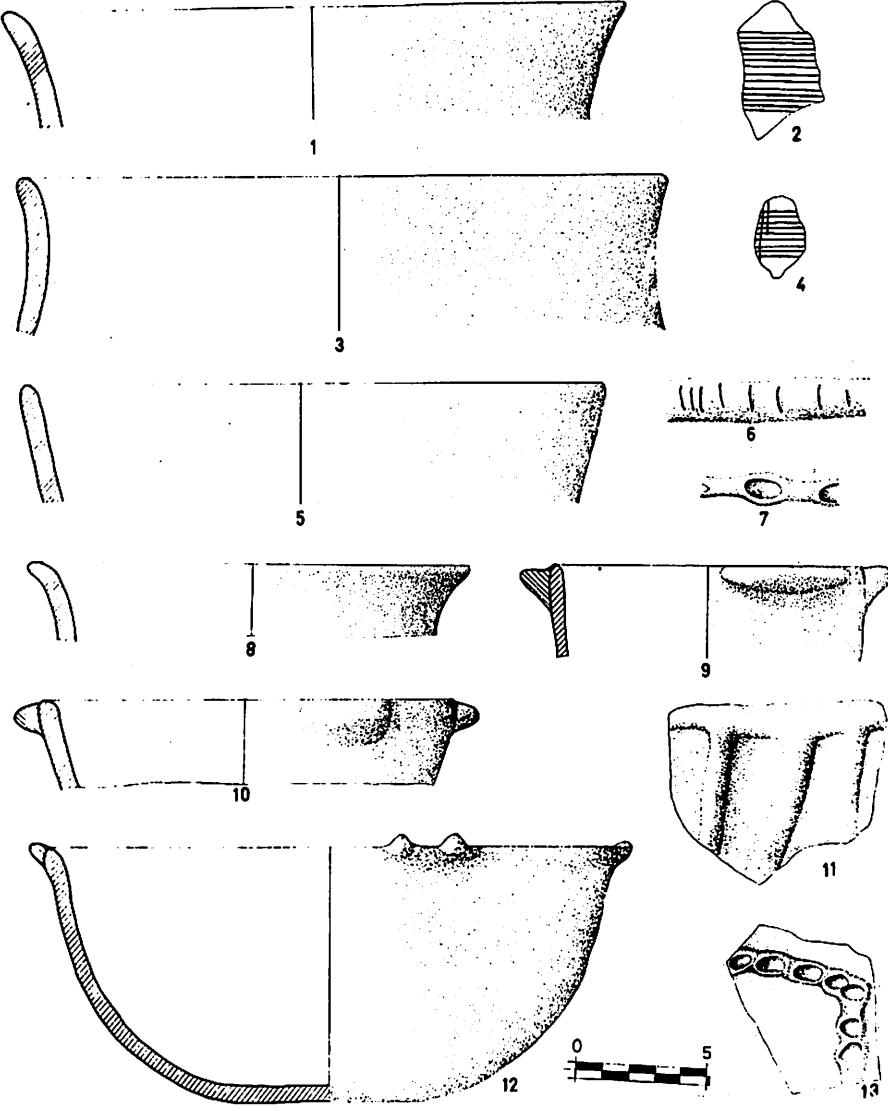


Fig. 4. Materiales de Sancharancón.

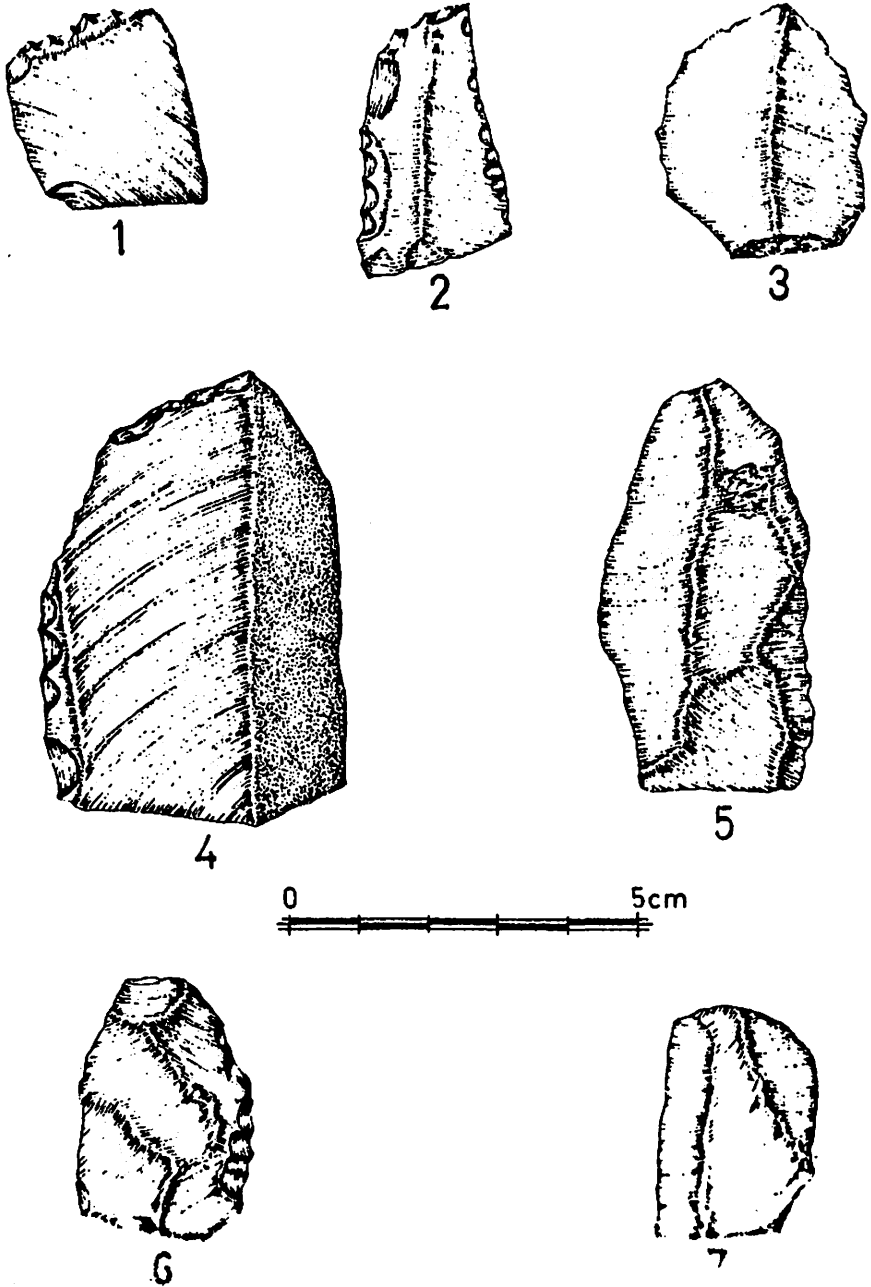


Fig. 5. Materiales líticos de Sancharancón.

*Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe (Zaragoza)*

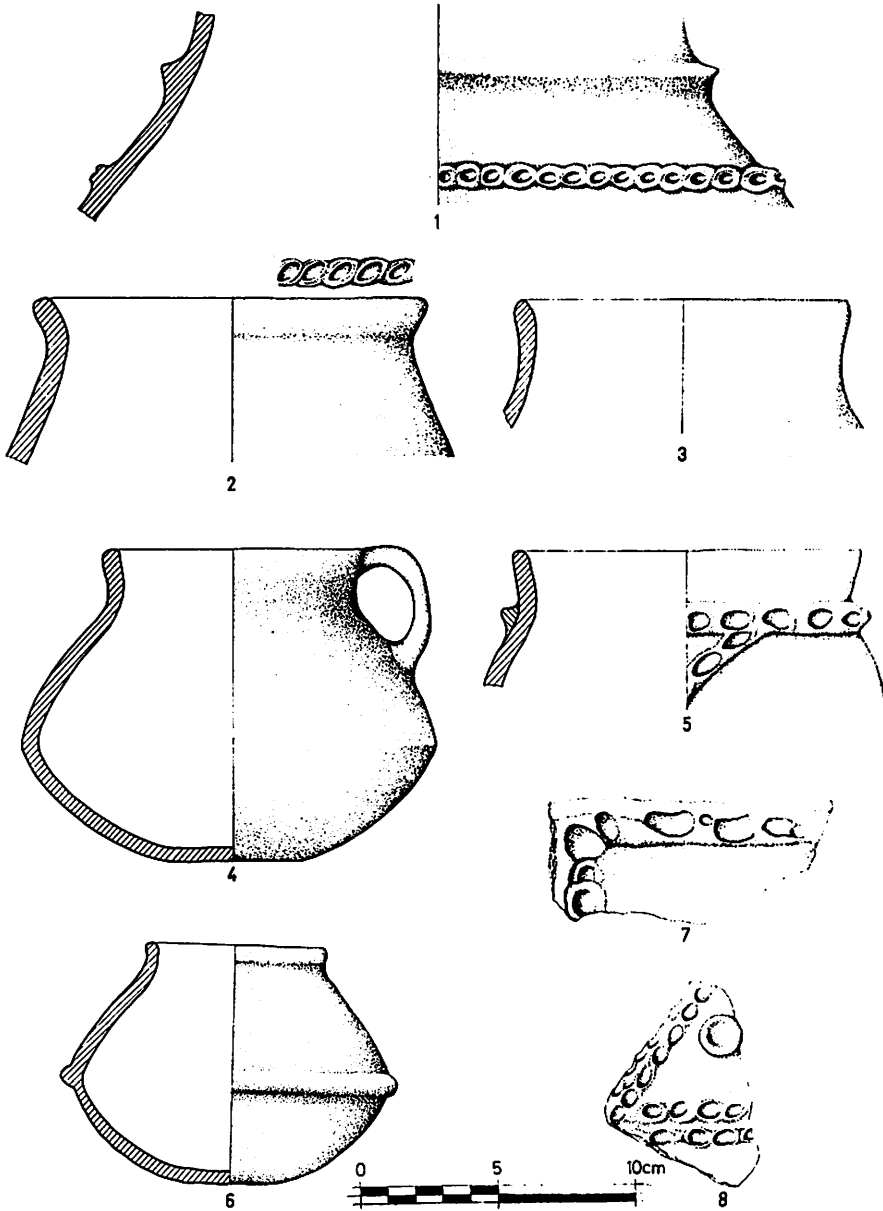


Fig. 6. *Materiales de La Roca (1 y 3), La Roqueta (2) y Cabezo de las Armas (4-8).*

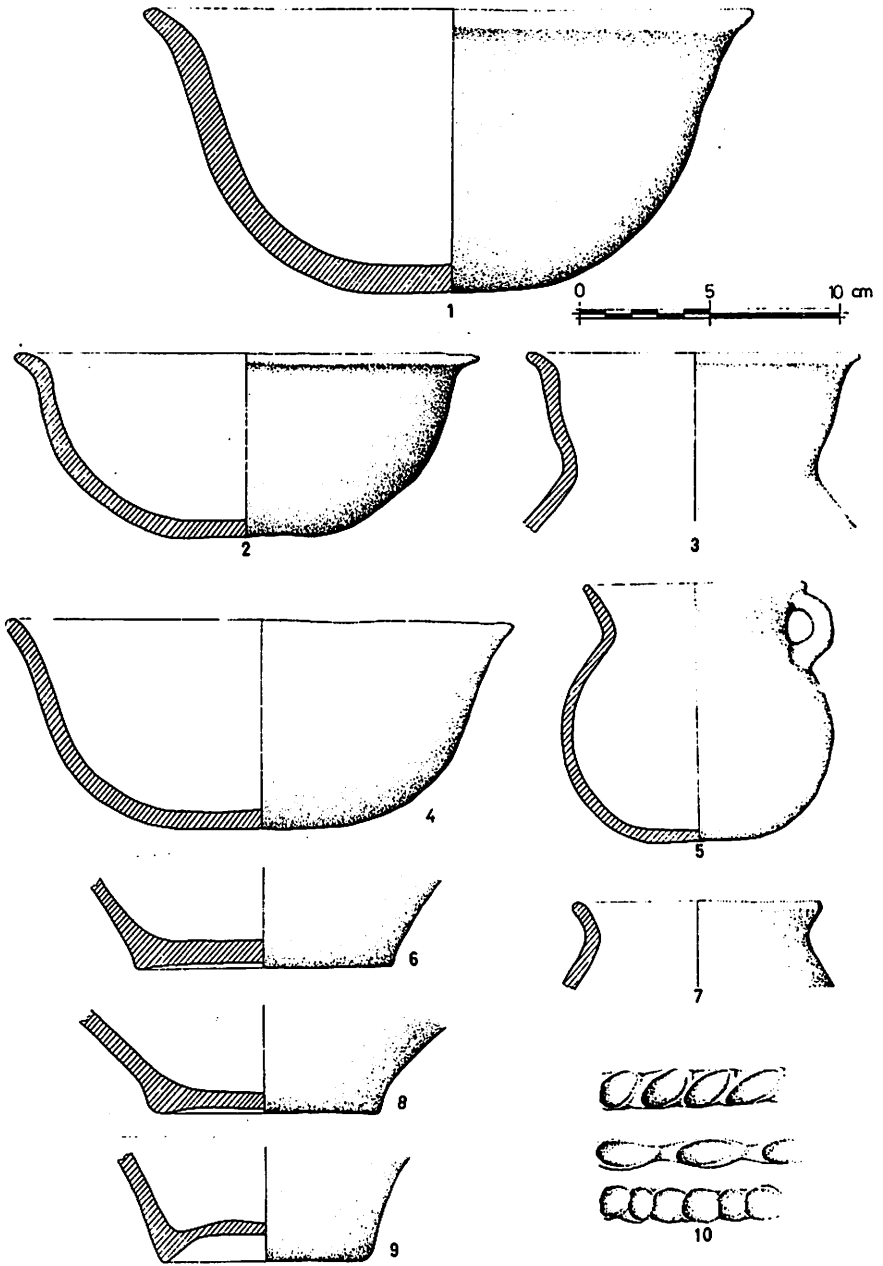


Fig. 7. Materiales del Cabezo de la Val de Zail.

*Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe (Zaragoza)*

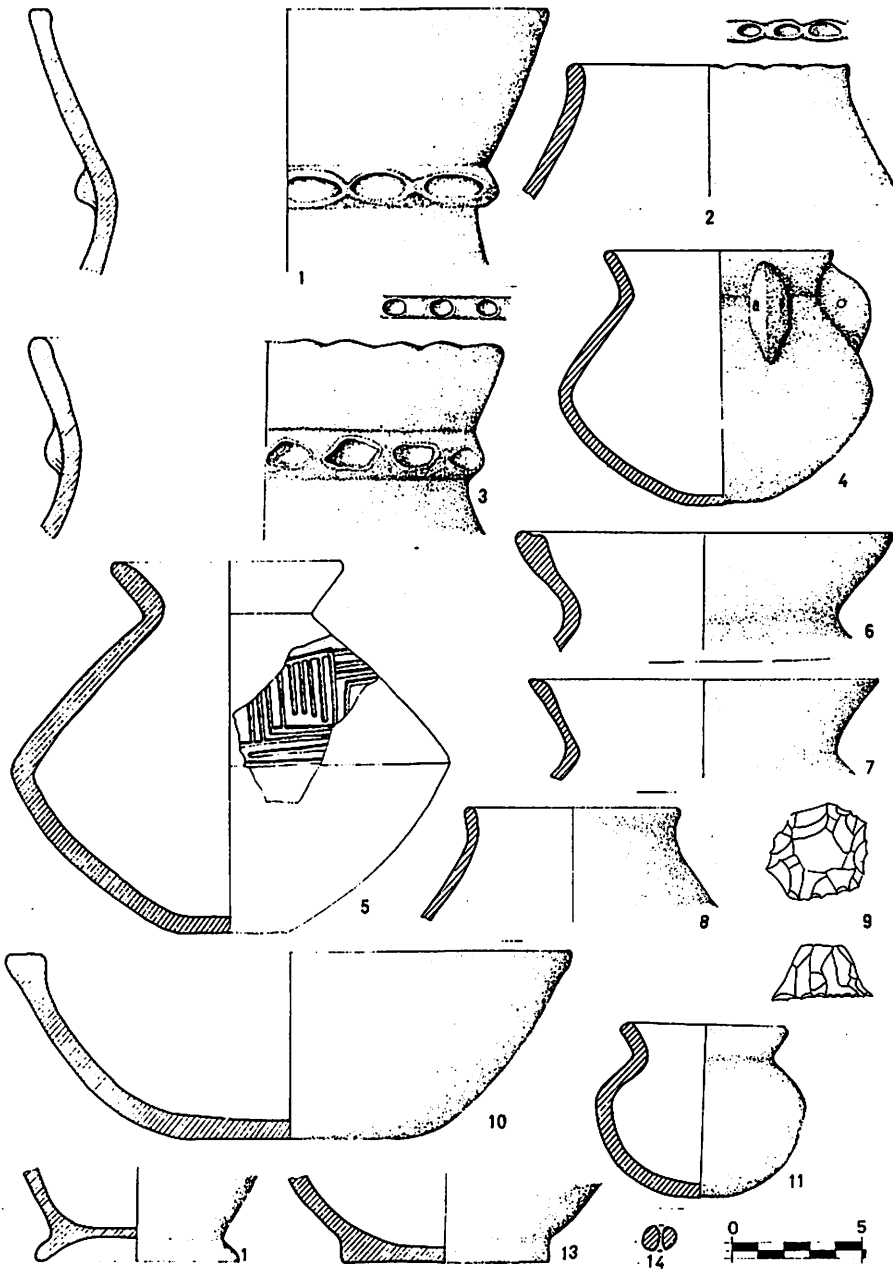


Fig. 8. Materiales de Castell Morrás.

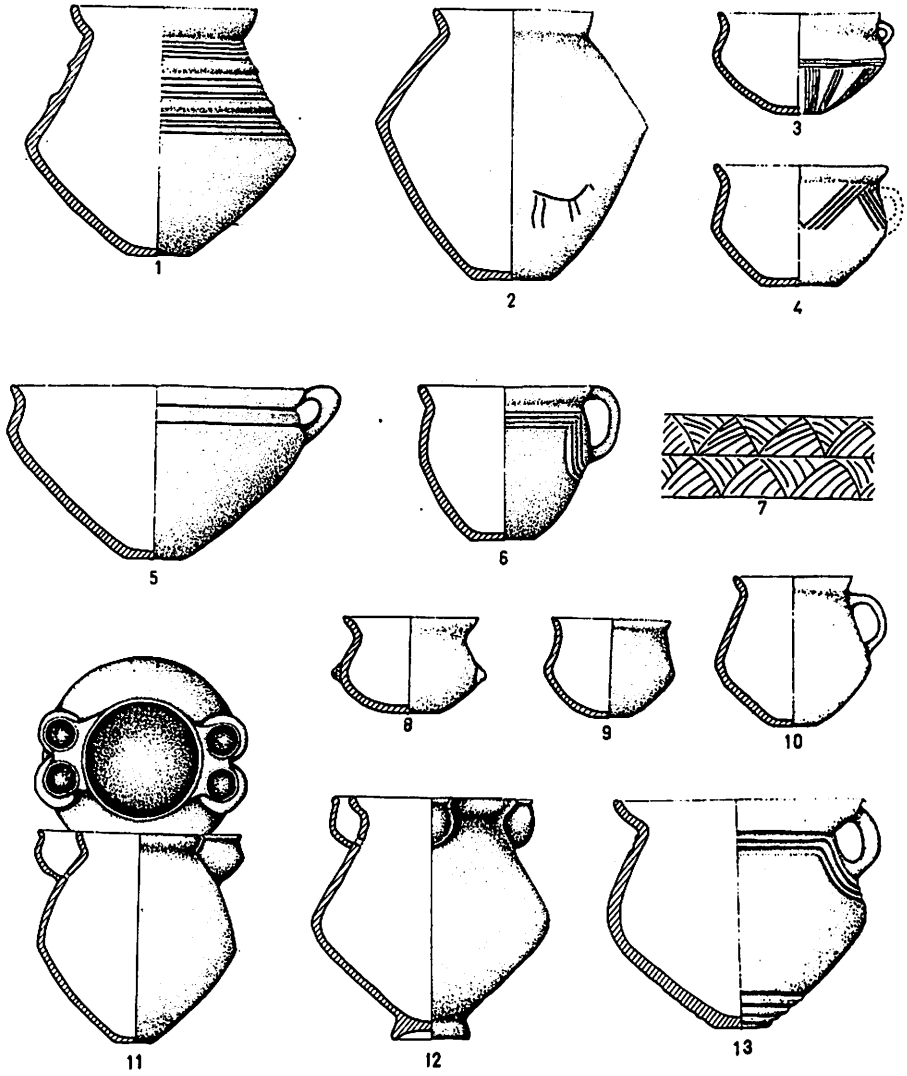


Fig. 9. Materiales del Cabezo de Monteón (1-2) y de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (13).

*Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe (Zaragoza)*

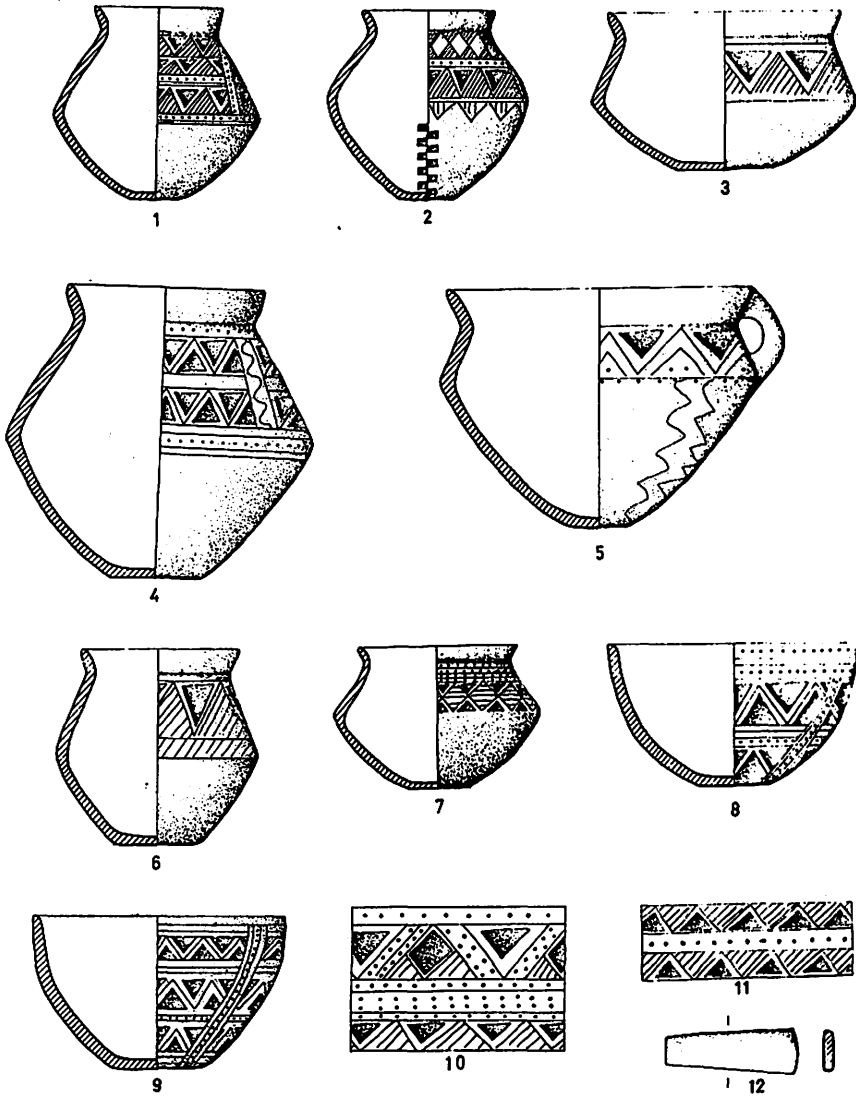


Fig. 10. *Materiales del Cabezo de Monleón.*

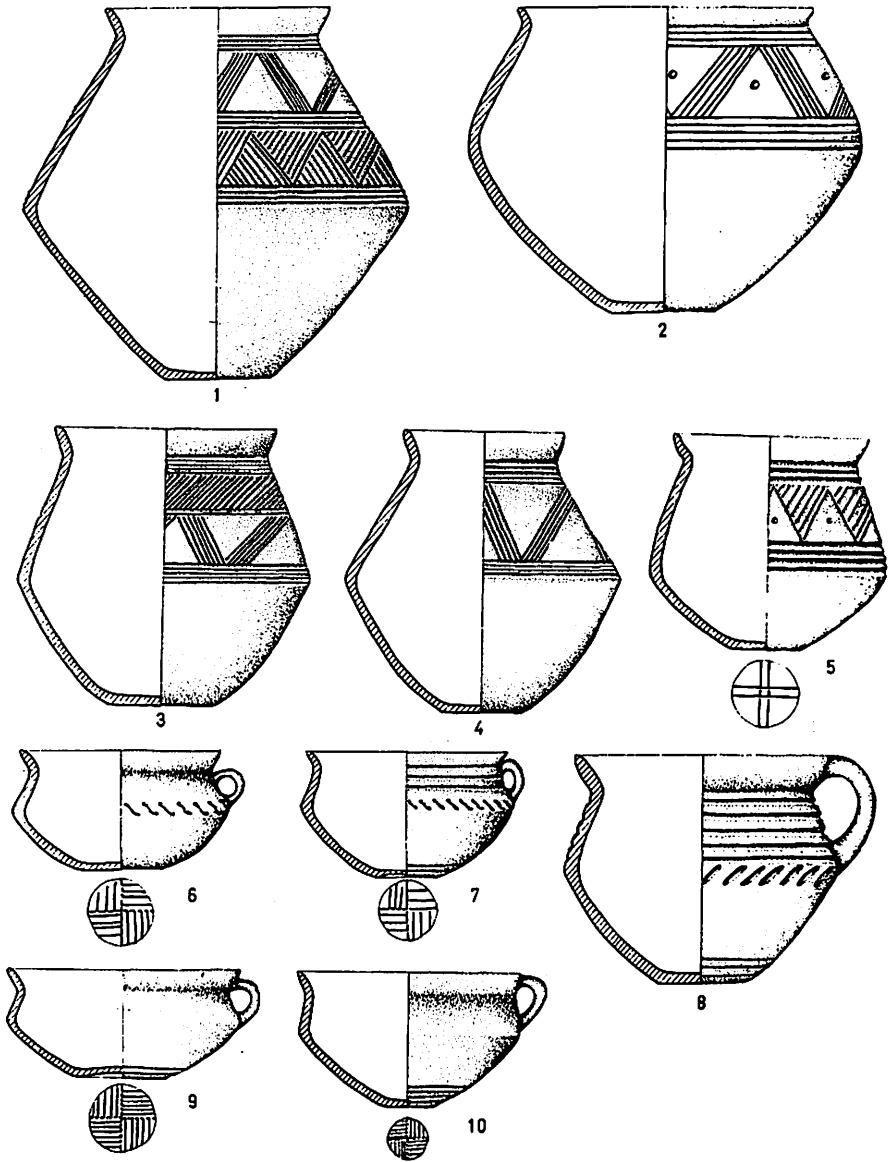
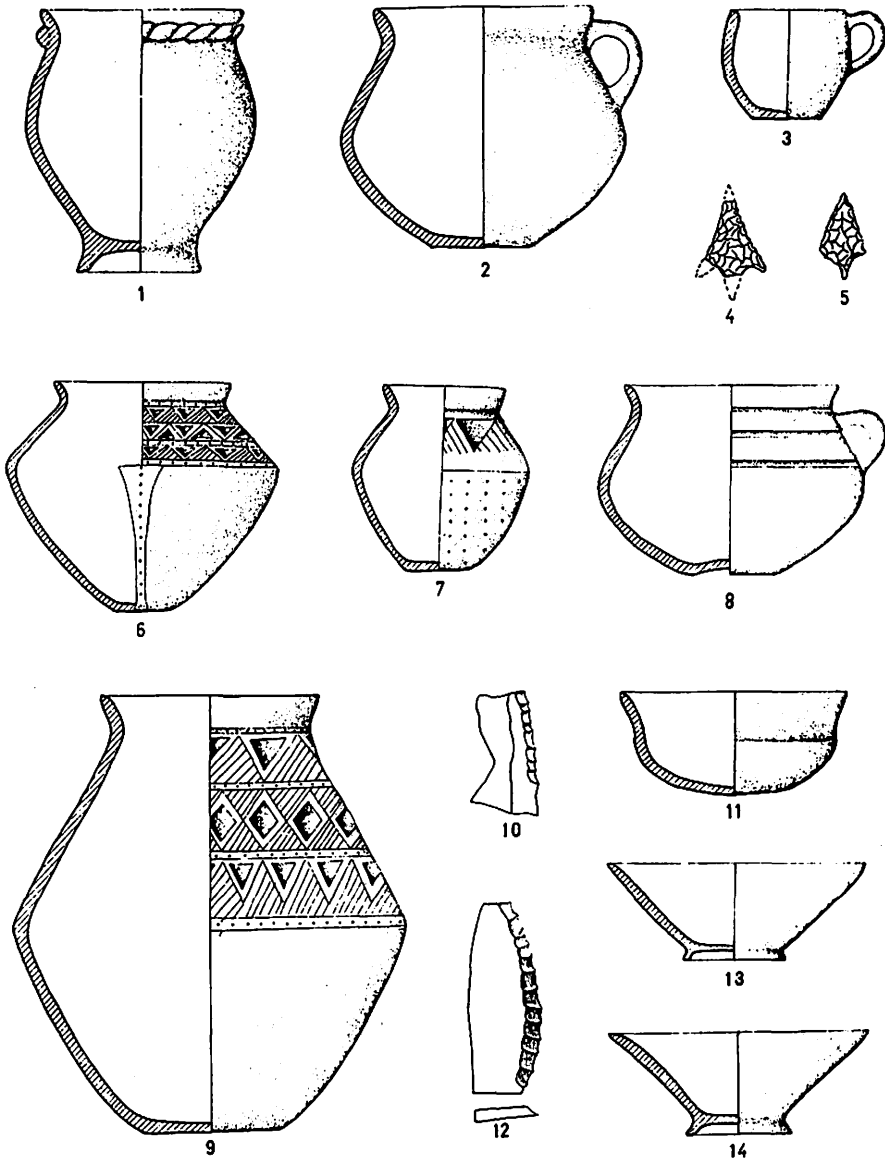


Fig. 11. *Materiales de Zaforas (1-7 y 9) y de la Cueva de Janet (Tivisa) (8 y 10).*



*Hacia una revisión de yacimientos protohistóricos de la comarca de Caspe (Zaragoza)*



*Fig. 12. Materiales de Zaforas.*

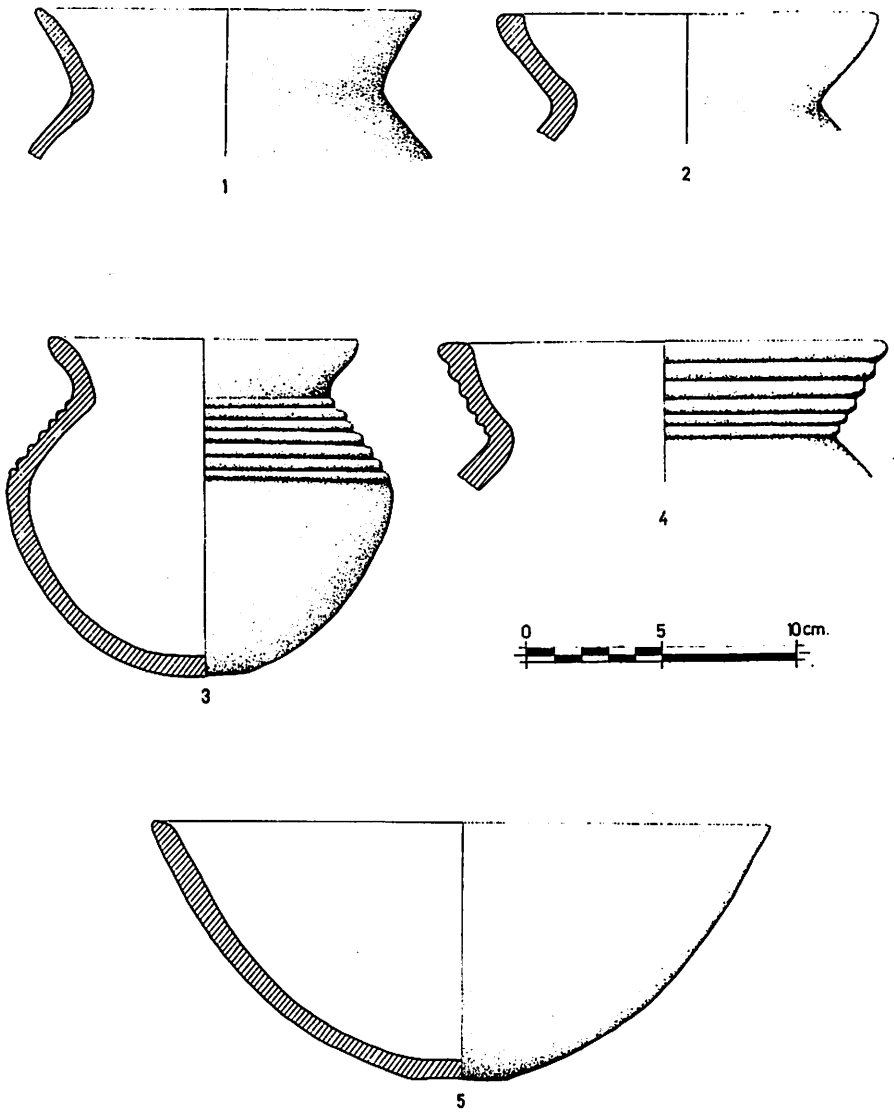


Fig. 13. *Materiales de Piarroyo.*

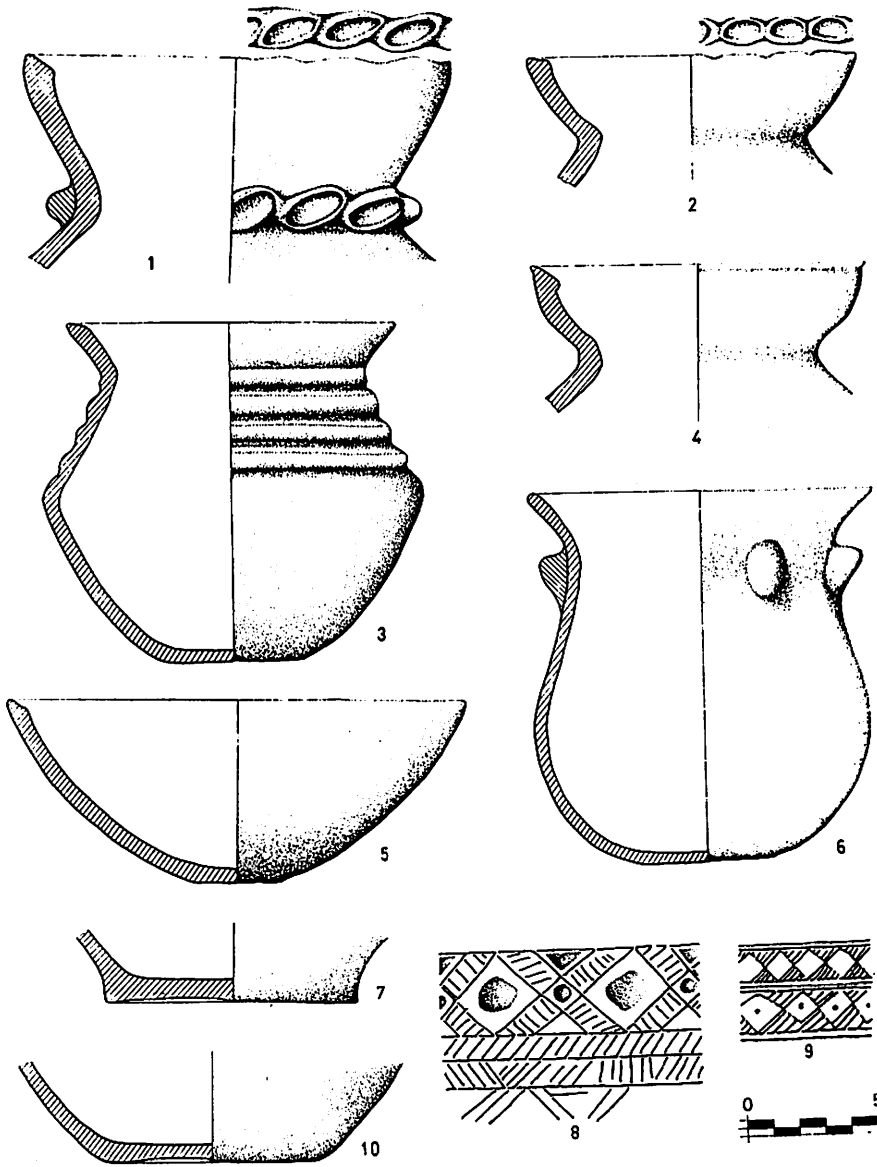


Fig. 14. *Materiales de Cabezo Torrente.*

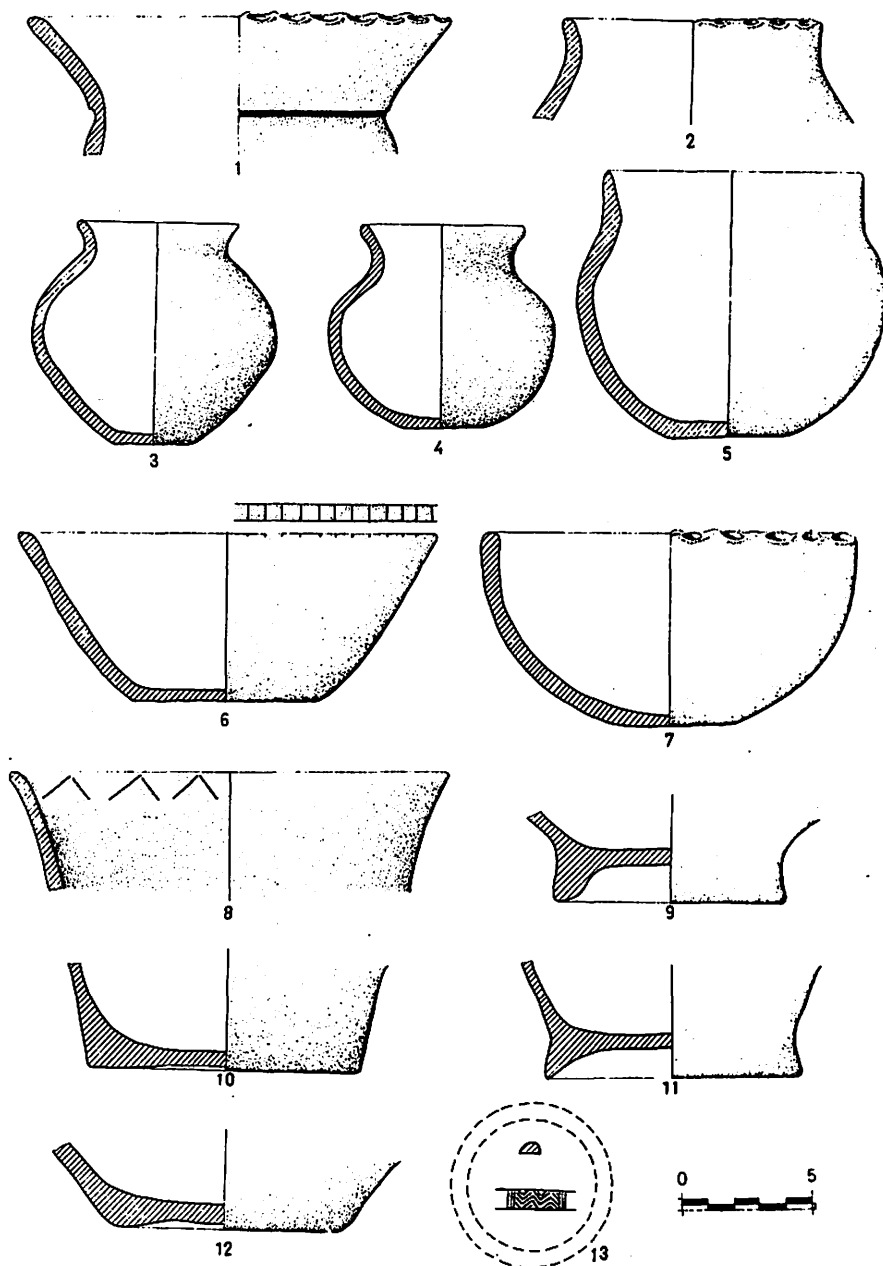


Fig. 15. *Materiales de Palermo IV (1-12) y de la Tallada (13).*

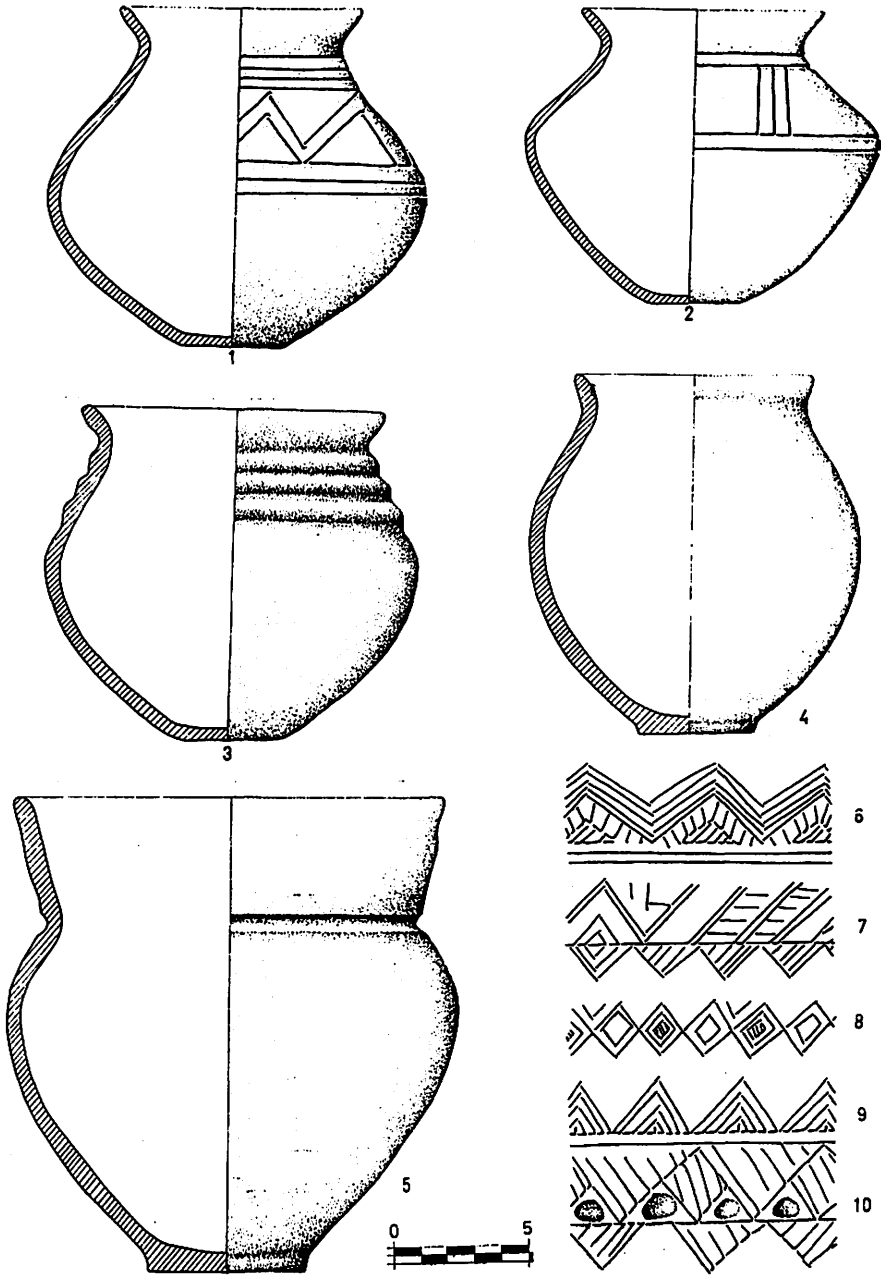


Fig. 16. *Materiales de Palermo IV.*

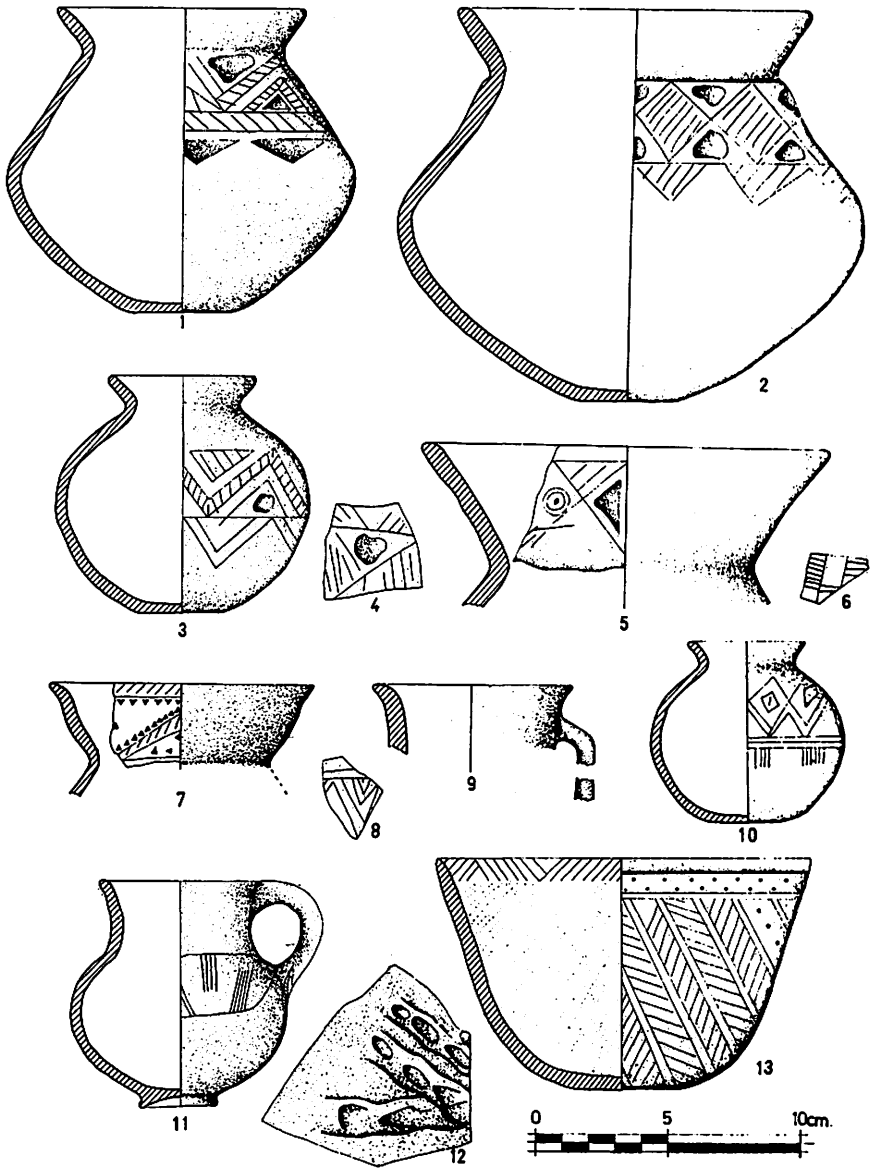


Fig. 17. *Materiales de Palermo IV.*

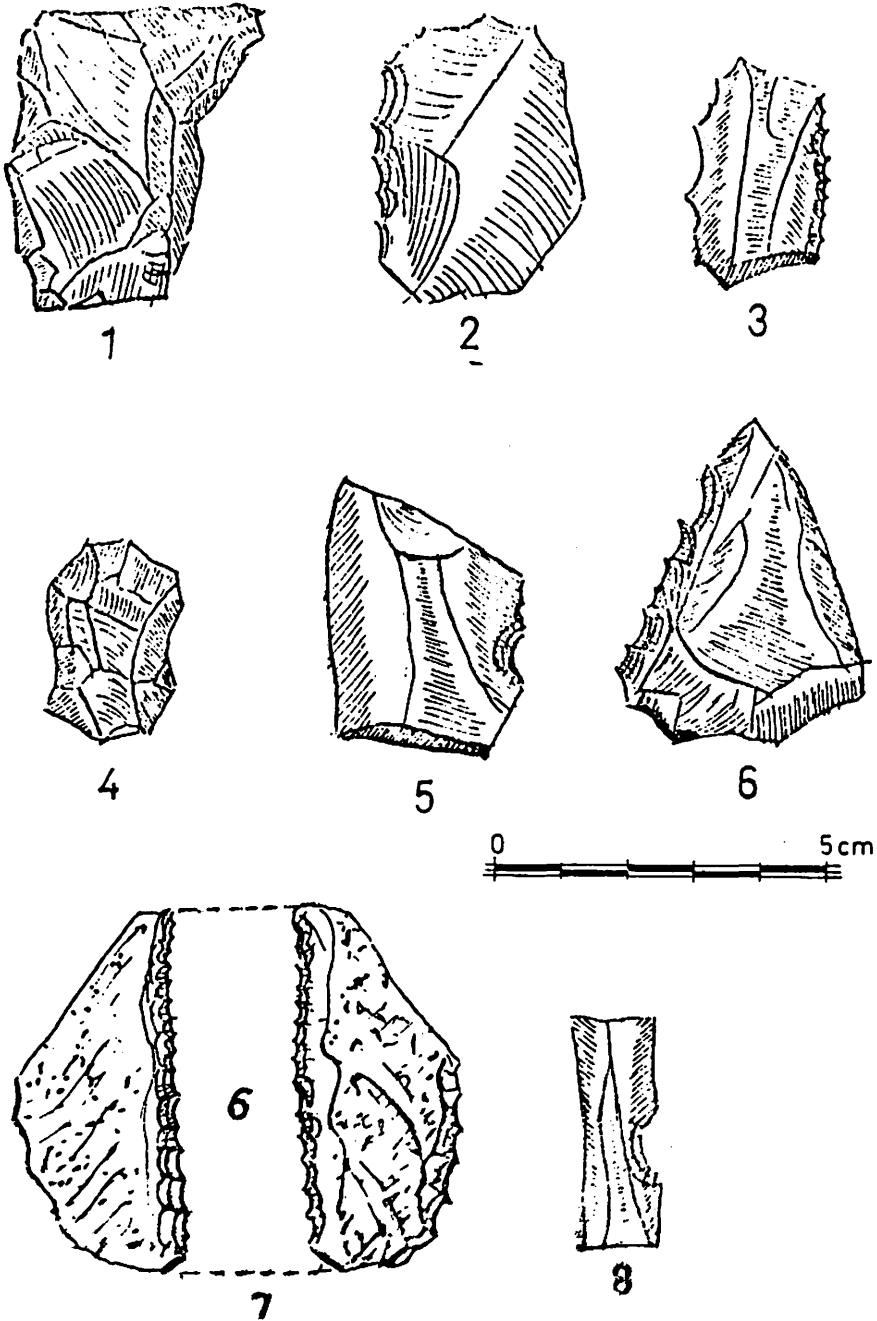


Fig. 18. *Materiales líticos de Palermo IV.*